

## ESPACIOS POBLANOS EN LAS CRÓNICAS MESTIZAS NOVOHISPANAS

### PUEBLA SPACES IN THE MESTIZO CHRONICLES OF NEW SPAIN

HÉCTOR COSTILLA MARTÍNEZ  
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA (MÉXICO)

<https://orcid.org/0000-0003-3993-1702>  
[hector.costilla@correo.buap.mx](mailto:hector.costilla@correo.buap.mx)

#### Resumen

En este artículo se analizará cómo se describen y representan algunas de las etnias que forman parte de la Puebla actual dentro de algunas de las llamadas “crónicas mestizas” escritas durante el período novohispano a finales del siglo XVI y principios del XVII. A través de la lectura de *Historia de Tlaxcala* (1592) de Diego Muñoz Camargo, *Crónica Mexicana* (1598) de Hernando Alvarado Tezozómoc y de *Historia de la nación chichimeca* (c.1625) de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl se identificarán los rasgos discursivos y los recursos retóricos mediante los cuales se crearon algunas de las primeras imágenes dentro de las letras mexicanas, con la finalidad de conocer cómo se percibían a algunos grupos culturales de nuestro estado desde la focalización mestiza generada a partir de diversas subjetividades novohispanas como las de los escritores ya antes mencionados.

**Palabras clave:** espacios poblanos, Muñoz Camargo, Alvarado Tezozómoc, Alva Ixtlilxóchitl, crónica mestiza.

### Abstract

This article analyzes how some of the ethnic groups that are part of present-day Puebla are described and represented in some Mestizo Chronicles written during the colonial period at the end of the sixteenth and beginning of the seventeenth centuries. By reading *Historia de Tlaxcala* (1592) by Diego Muñoz Camargo, *Crónica Mexicana* (1598) by Hernando Alvarado Tezozómoc, and *Historia de la nación chichimeca* (c.1625) by Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, we will identify the discursive features and rhetorical means through which some of the first images in Mexican literature were created, in order to know how some cultural groups of Puebla were perceived through the mestizo focalization generated by different colonial subjectivities such as those of the aforementioned writers.

**Keywords:** spaces of Puebla, Muñoz Camargo, Alvarado Tezozómoc, Alva Ixtlilxóchitl, Mestizo Chronicle.

En este artículo se analizará cómo se describen y representan algunas de las etnias que forman parte de la Puebla actual, tales como Tepeaca, Tecamachalco, Huexotzingo, Huaquechula, Atlixco o Cholula dentro de algunas de las llamadas “crónicas mestizas” escritas durante el período novohispano a finales del siglo XVI y principios del XVII. A través de la lectura de *Historia de Tlaxcala* (1592) de Diego Muñoz Camargo, *Crónica Mexicana* (1598) de Hernando Alvarado Tezozómoc y de *Historia de la nación chichimeca* (c.1625) de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl se identificarán los rasgos discursivos y los recursos retóricos mediante los cuales se crearon algunas de las primeras imágenes dentro de las letras mexicanas. Lo anterior, con la finalidad de conocer cómo se percibían a algunos grupos culturales de nuestro estado desde la focalización mestiza generada a partir de diversas subjetividades novohispanas como las de los escritores ya antes mencionados.

Dentro de la amplia gama de textos que conforman la cultura literaria virreinal que se desarrollaron durante el período novohispano, se encuentra el corpus creado por autores herederos de la nobleza in-

dígena. La mentalidad de estos escritores estuvo formada por las reminiscencias del pasado prehispánico y por la educación recibida ya como parte de la sociedad novohispana de su tiempo.

Hernando Alvarado Tezozómoc, Diego Muñoz Camargo, Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin, Juan Bautista Pomar, Cristóbal del Castillo y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl son los ejemplos más representativos de cronistas cuyas obras históricas de finales del siglo XVI y principios del XVII indagan sobre la construcción de historias y personajes, así como del lenguaje utilizado por sujetos culturales emanados de las élites mexica, tlaxcalteca, chalca y texcocana durante el período novohispano. En su creación se pone en práctica una escritura en la que el sujeto bicultural novohispano, despliega la amplia gama de recursos expresivos con los que podía contar, a partir de su dominio del archivo novohispano y del conocimiento de las tradiciones textuales importadas de Occidente.

Bajo la dinámica antes mencionada, es necesario atender el conflicto cultural detrás de estos textos historiográficos en los que el pasado de la cultura nativa se manipula desde agencias externas con otra lengua y otra mentalidad. Esto, mediante operaciones comunicativas híbridas<sup>1</sup> en las que, al reinventarse la historia prehispánica, se hace evidente un proceso con una carga ficcional en donde se reconstruye una realidad que en gran medida ya no le pertenece a los grupos dominados.

Por lo anterior, consideramos fundamental comprender la forma en la que escritores como Tezozómoc, Muñoz Camargo y Alva Ixtlilxóchitl a finales del siglo XVI y principios del XVII, enfrentaron el reto de reconstruir el pasado de sus respectivas etnias. Con ello se erigieron como forjadores de la narrativa histórica que conectó el mundo nativo con el del conquistador; quienes, a través del manejo de diferentes sis-

---

<sup>1</sup> Entendidas a partir de la mezcla de dos lenguajes sociales en el marco de un mismo enunciado en el que se evidencian dos conciencias lingüísticas separadas por la época y/o por la diferenciación social (Bajtín, *Teoría y estética* 174). La hibridez nos permite discutir, desde el contexto novohispano, los contactos y conflictos suscitados en el encuentro de culturas diferentes, la forma en que se manifiesta en prácticas culturales como la literatura y el efecto que ha provocado en los involucrados en este proceso.

temas lingüísticos como el náhuatl, el latín y el español, y de diversas formas discursivas como las relaciones, las crónicas, el memorial o los anales, fueron capaces de trasladar historias, personajes, saberes y espacios nativos a la *episteme*<sup>2</sup> impuesta a partir de 1521.

### 1. Espacios poblanos en la *Historia de Tlaxcala*

Diego Muñoz Camargo (c.1529-1599) es el portavoz de la historia y de la cultura tlaxcalteca a finales del siglo XVI. Se sabe que fue hijo de un español del cual heredó su nombre, quien llegó en 1524 para participar en la expedición de Cortés a las Hibueras (Honduras) con el propósito de sofocar la rebelión de Cristóbal de Olid y de Juana de Navarra, una indígena tlaxcalteca descendiente de *principales*. Dentro del ámbito burocrático virreinal, Muñoz Camargo se desempeñó como teniente, intérprete, alguacil, alcalde mayor y como gobernador de la provincia de Tlaxcala durante tres periodos diferentes entre 1587 y 1597, cargo de mayor importancia dentro de su hoja de vida. Mörner y Gibson han señalado que Muñoz Camargo en una ocasión fue encarcelado en Cholula por asuntos relacionados con los tributos y que, además, debido a ciertos abusos contra indígenas y esclavos que tuvo a su cargo, fue condenado a abandonar Tlaxcala, según un documento de 1589 (558, 564).

Su obra histórica consiste en tres versiones: *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala* (1584), *Suma y epílogo de toda la Descripción de Tlaxcala* (1588-1589) e *Historia de Tlaxcala* (1592)<sup>3</sup>. Para los objetivos de este trabajo, nos centraremos en la última versión, *Historia de Tlaxcala*, considerada la más completa en cuanto a la exaltación de los suyos, así como de su lugar de origen.

---

2 Como el cúmulo de conocimientos que determinaron la comprensión del mundo en diferentes épocas. Al respecto, Mignolo señala que en la noción de representación en humanidades la preocupación por la representación (descripción) de los colonizados (su exactitud o inexactitud, sus aciertos y errores) surgió de la misma *episteme* que forjó dicha noción. Por lo tanto, la preocupación por la representación de los colonizados es una preocupación en el discurso del colonizador (394).

3 Para un análisis más amplio sobre la obra de Muñoz Camargo, ver Costilla (2023).

En su historia, el cronista tlaxcalteca hace mención de Huexotzingo, Tochimilco, Atlixco, Huaquechula, Tecamachalco, Cuauhtinchan, Tepeaca, Izúcar, Quecholac, Acatzingo y Tehuacan. La focalización de Muñoz Camargo, originada en Tlaxcala como lugar de enunciación, estará marcada por su vecindad con el hoy estado de Puebla, tendiente a una rivalidad regional, evidenciada en su texto. Una primera mención sobre los espacios poblanos la encontramos cuando la relatar la migración mexicana por Mesoamérica, señala desde una toponimia de efectos colonizadores, su presencia en lugares que en su presente histórico se ubican en dos ermitas que se llaman de San Miguel y de San Francisco, atravesadas por un río que venía de la sierra nevada de Huexotzingo (68). Más adelante, ofrece una descripción más amplia de esta región, que se hiperboliza desde el sentido providencial que le da nuestro autor a las bondades que caracterizan a este lugar:

Dejando apartada la Sierra Nevada y el volcán que son más altas que estas montañas, puso el artífice del mundo uno de los principales ornatos de su creación, que de la una parte se descubre todo el reino de los mexicanos tepanecas y su muy grande laguna, y por la otra parte, el reino de Tlaxcalla, Cholola, Huexotxinco, Queahquecholla, Tepeyacac, Tecamachalco y otras provincias de innumerables naciones, que visto lo uno y lo otro, se dan inmensas gracias al artífice universal de todo lo creado, mayormente el día de hoy, que visto el retruécano que el verdadero dios ha obrado con los suyos, le dan inmensas y sempiternas gracias y lores, que lo que el demonio tan apoderado y señoreado tenía, y esté el día de hoy reducido al verdadero dios y a su iglesia militante (77-78).

En la escritura híbrida de Muñoz Camargo se esconde detrás de esta descripción su posición a partir de una Tlaxcala cristianizada, producto de presentarse como grandes coadyuvantes en la toma de Tenochtitlan por parte del ejército de Hernán Cortés, conexión con la que pretendían arrogarse un lugar privilegiado en la estructura virreinal. Bajo una identidad construida en la diferencia a partir de una otredad negativa

representada por los mexicas derrotados y por las etnias aledañas, es como nuestro autor exalta a “la muy insigne y no menos leal proviincia de Tlaxcalla” que tuvo “paz y concordia con todas las provincias comarcanas grandes tiempos” (120).

Dicha exaltación se complementa al pintar el reino de Tlaxcala como “uno de los mayores reinos que hubo en estas partes del Mundo” y que “vino a ser envidiado de las provincias vecinas y comarcanas” como Cholula, Huexotzingo, Huaquechula, Tecamachalco, Quecholac, Acatzingo y Tehuacán, de las que insiste que, aún cuando “le tenían amistad [a Tlaxcala], no por eso dejaba de reinar en ellos mortal envidia” (120). Más adelante, Muñoz Camargo hace alusión al posible origen de dicha “envidia” al remitirse a hechos relacionados con el proceso de Conquista. A través de la palabra reacentuada del gran tlahtoani tlaxcalteca Xicotencatl, lo escuchamos, primero, confirmar la profecía de la llegada de gente blanca y barbuda que ha de emparentar con ellos para luego exaltar cómo llevaban “de vencida a la provincia de Huexotzinco, y que los tenemos arrinconados en las faldas de la Sierra Nevada, y desde allí están pidiendo socorro a Motecuhzoma” (169-170).

De tal forma, el cronista deja una imagen en la memoria de sus lectores en la que los suyos aparecen del lado del vencedor, mientras que los huexotlingas son puestos del lado del vencido. Lo anterior, como ejemplo de las complejas articulaciones de sus identidades consideradas a partir de su naturaleza conflictiva, contradictoria partiendo de sus continuos intentos de correlacionar la historia de sus comunidades con los discursos dominantes de la época y de la oscilación entre la cultura europea y las comunidades nativas a las que estaban afiliados escritores como Muñoz Camargo (Brian 143).

Bajo la misma lógica narrativa aparece Cholula en la *Historia de Tlaxcala*. Si bien, en primera instancia, señala que en Cholula se establecieron los chichimecas, aclara que después se fueron a vivir a Tlaxcala (103-104). Posteriormente, Muñoz Camargo hace énfasis en que Acantehua, gobernador de la cabecera de Ocotelulco antes de la llegada de los españoles, sufrió una conspiración por parte de los cholultecas, lla-

mándolos “advenedizos”, quienes traicionaron la confianza del señor tlaxcalteca que los había recibido como huéspedes y parientes suyos (112-113). Más adelante, el cronista tlaxcalteca relata la expansión del imperio mexica en la que sometieron no solo a Cholula, sino a Huexotzingo, Huaquechula, Izúcar, Atlixco y Tecamachalco, entre otros pueblos, mientras que los tlaxcaltecas prepararon sus armas para conservar sus tierras ante una posible invasión mexicana.

De la imagen de sometimiento de los pueblos poblanos y de la resistencia por parte de los tlaxcaltecas que pinta nuestro autor, se desprende una descripción que retrata el conflicto regional que se vivía en tiempos prehispánicos:

Mas con todas estas prevenciones y recatos, movidos de mortal envidia, los huexotzincas y cholultecas [...] procuraron por astucias y mañas impedir la contratación de los tlaxcaltecas por todas las partes que pudieron y que se recogiesen en sus tierras, y para más incitar a los tenuchcas mexicanos y moverlos a ira, informaron los rendidos siniestramente contra ellos, diciéndoles como los tlaxcaltecas se iban apoderando de muchas provincias de las que ellos habían ganado. (122)

La reiteración de la envidia de los pueblos poblanos hacia los tlaxcaltecas como tópico que refleja pesar por los bienes ajenos a partir de la ausencia o falta de posesión reafirma la posición del lugar de origen de Muñoz Camargo como república cristiana que sigue los preceptos impuestos por el conquistador, a diferencia de sus rivales, que evidencian antivalores propios de las tiranías. Esta imagen se extiende hacia las cuestiones bélicas cuando, más adelante, el cronista, a propósito de las “guerras civiles”, relata que “cholultecas y huexotzincas eran todos a una contra Tlaxcalla”, llegando a minimizar a los de Cholula de la siguiente forma: “eran más mercaderes que hombres de guerra, [por lo que] no se hace tanta cuenta de ellos en los negocios de guerra” (128). De esta forma y bajo el discurso épico, los tlaxcaltecas implícitamente

asumen los valores caballerescos<sup>4</sup> del conquistador, de los que carecen sus enemigos poblanos, dicho discurso es apoyado en recursos retóricos como la *comparatio*, la *amplificatio*, la *admiratio*, la *descriptio*, los *exemplum*, los *prodigia* o la *topografía* con el fin de redimensionar y magnificar los hechos narrados.

Los últimos pasajes en los que aparecen los cholultecas en la *Historia de Tlaxcala* forman parte de las batallas del ejército de Cortés encaminadas a la toma de Tenochtitlan. Vemos a las huestes cortesianas de las que formaban parte los tlaxcaltecas, entrar y destruir Cholula, escena en la que resalta la gran cantidad de nativos muertos en el campo de batalla y a los de Tlaxcala confederados “con los dioses, que así eran llamados generalmente los nuestros [los españoles] en toda la tierra de este Nuevo Mundo” (188).

En este punto, nuestro autor recurre a la analepsis para justificar la violenta entrada a Cholula. Señala que antes de iniciar la guerra, enviaron mensajeros a sus vecinos para que se rindieran al ejército encabezado por Cortés. En respuesta a la solicitud de una rendición pacífica, los cholultecas desollaron a uno de los mensajeros, Patlahuactzin y, a través de una voz nativa estilizada, advirtieron a sus enemigos de la siguiente forma: “Andad y volved y decid a los de Tlaxcalla y a esos otros andrajosos hombres, o dioses o lo que fueran, que son esos que decís que vienen, que eso les damos por respuesta [el desollamiento del mensajero]” (190).

Es interesante observar en este punto, y como parte de la estrategia discursiva de Muñoz Camargo por amplificar la imagen de una Tlaxcala cristianizada, que gran parte del negativo actuar por parte de los cholultecas se origina del culto a Quetzalcóatl, su deidad principal. Vista como otredad negativa prejuiciada bajo la idolatría reflejada en la costumbre antigua de “ser rebeldes y contumaces como gente indómita y dura de cerviz y que tenían por blasón de morir muerte contraria

---

4 De acuerdo con Adorno, como valores de la cultura masculina, caballerisca y cristiana, bajo el discurso caballeresco que se manifestaba principalmente en dos tipos discursivos de difusión espectacular: los poemas épicos (entre ellos, las celebraciones de las conquistas americanas) y las novelas de caballerías (56).

de las de otras naciones, morir de cabeza” (191); quienes aprendieron en la derrota “que era de más virtud el dios de los hombres blancos” (191-192).

La forma en la que Diego Muñoz Camargo presenta a los espacios poblanos y a sus habitantes en la *Historia de Tlaxcala*, debe entenderse como una reinención de la cultura nativa en un proceso ficcional, donde se reconstruye una realidad a partir de cuestiones dialógicas, pluridiscursivas y retóricas gestionadas por un sujeto bicultural que muestra un conocimiento de los saberes de ambas culturas. Su particularidad radica en el lugar de enunciación desde el que se construye el texto: un espacio figurado, heterogéneo sobre el cual su autor buscó amplificar la imagen de su lugar de origen, con el objetivo principal de construirse una identidad a partir de la otredad negativa representada por los grupos poblanos. Lo que dio como resultado una enunciación híbrida en la cual el cronista tlaxcalteca juega con la creación de una conexión entre los suyos y los españoles a través del “Nosotros” que genera un espacio alternativo permitiéndoles ser reconocidos dentro de la estructura de poder virreinal a finales del siglo XVI.

## 2. Espacios poblanos en la *Crónica Mexicana*

En el caso de la *Crónica Mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc, estamos ante la focalización mexicana detrás de la historia de su pueblo. Hijo de doña Francisca de Moctezuma y de don Diego de Alvarado Huanitzin, integrantes de la rancia nobleza mexicana; Tezozómoc fue descendiente directo por línea materna del gran *tlahtoani* Moctezuma Xocoyotl. Además de la *Crónica Mexicana*, escrita en castellano y para la cual su autor se debió apoyar en códices nativos, testimonios orales y en el célebre *Códice Ramírez*, este cronista también escribió la *Crónica Mexicáyotl* (1609), versión en náhuatl de la historia de su pueblo<sup>5</sup>.

---

5 De esta obra, el original, se encuentra perdido y sólo se tiene acceso a una copia hecha en 1621 por Domingo Chimalpáhin. Para un análisis sobre esta obra, ver: Costilla (2023b).

En este caso nos referiremos a varios pasajes de la versión escrita en español en la que se habla de algunos espacios poblanos.

A diferencia de la obra de Muñoz Camargo, la *Crónica Mexicana* de Alvarado Tezozómoc se caracteriza por apelar principalmente al discurso épico para exaltar la grandeza de su pueblo de origen. En el camino de expansión del imperio mexica hasta la llegada del ejército de Cortés, muchos fueron los pueblos nativos que fueron sometidos, entre ellos Tepeaca y Tecamachalco. La justificación para dicho sometimiento, en la versión de Tezozómoc, fue que dichos pueblos poblanos asesinaron a un grupo de notables mexicas, acusándolos de ser espías, de los cuales, dos se escaparon para advertir a Moctezuma y a Tla-caeclé que “los malos y perversos de los de Tepeaca y Tecamachalco” habían matado a sus emisarios (306). En el enfrentamiento derivado de este conflicto, en el que también se menciona a Cuahntinchan, Tecalli y Acatzingo (308), escuchamos la voz de los gobernantes de Tepeaca someterse ante los embates del valeroso ejército mexica de la siguiente forma:

[...] los señores de Tepeaca, subidos en una alta sierra dijeron por sus mensajeros: señores mexicanos, sosieguen vuestros corazones y descansen vuestras armas, que en valor y premio de esta guerra y trabajo, nos ofrecemos con tributo de maíz, frijol blanco, hojas de colores, chile, pepita, mantas delgadas de nequen [...] que todas las veces que gentes de México pasasen por aquí... tienen la comida segura [...].

[...] han venido a darse [los de Tepeaca] por esclavos a nuestro gran Dios que ahora es Huitzilopochtli, y hacer creer en él y a vuestra magestad, y daros nuestro vasallage y obediencia, nosotros los naturales de Tepeaca, y nos hemos ofrecido por vasallos de Huitzilopochtli y vuestro, y todos venimos con lágrimas a vuestra obediencia. (308-309)

El pasaje anterior es un ejemplo de la sintaxis con la que se construye la expansión del imperio mexica y del sometimiento de los distintos

pueblos para su ejecución: dirimir un conflicto, entrar al campo de batalla, derrotar al enemigo y recibir su tributo, en donde influye tanto el hecho narrado, como las situaciones coloniales en las que se sitúan estos cronistas para generar las representaciones cognitivas de sus historias a partir de los instrumentos de poder, control y dominación de su contexto sociocultural (Mignolo, 334). Bajo esta misma lógica narrativa es en la que Alvarado Tezozómoc cuenta la subordinación de Huexotzingo hacia México-Tenochtitlan. Al querer pasar un grupo de mercaderes mexicas por Huexotzingo, reciben la advertencia de que en caso de ser mexicas no podrían pasar a su territorio, a riesgo de perder la vida (605). La amenaza desatará un enfrentamiento militar en el que, de nueva cuenta en su punto climático, vemos la exaltación de la *areté* guerrera de los mexicas en el umbral de la vida y la muerte ante un inminente cautiverio por parte de los huexotzingas en colaboración con los de Atlixco (612), lo anterior como parte de la ley de simetría<sup>6</sup>, característica del discurso épico mediante la cual se destacan las habilidades bélicas del enemigo para que el triunfo de los vencedores tenga mayor resonancia, como se muestra en el fragmento, donde a pesar de enfrentar a veinte huexotzingas cada uno, no evitaron la muerte del hermano de Moctezuma, Tlacahuepan (613).

Lo que en apariencia pudiera reflejar un traspié de los mexicas en sus intenciones expansionistas, tiene como trasfondo generar el sentimiento de venganza en el ejército del *tlahtoani* mexica, tan propio de los valores caballerescos. A propósito de la destrucción que hicieron los de Huexotzingo de los campos de maíz de Huaquechula y Atzitzihuacan ayudados por los de Atlixco, entraron de nuevo en el campo de batalla culminando de la siguiente forma:

---

6 “Esta materia conlleva una técnica narrativa y descriptiva propia, con una serie de características y elementos indispensables en la tónica de la *res militaris*. Las batallas generales están organizadas por la ley de simetría: ambos ejércitos tienen sus capitanes destacados, y sus hazañas son asombrosas en uno y otro lado, aunque al final resulte triunfador el ejército de los españoles” (Piñero 181).

[...] entraron luego por su orden y de todos ellos la mitad morían y la mitad prendían, los más principales de ellos [...] y como los Chalcas eran casi unos con otros con los de Huexotzinco en fuerzas, ardides y ánimos y todos unos en el pelear, tan recio los acometieron que llevaron de vencida a los de Huexotzinco, diciendo: hermanos mexicanos, basta ya, sobrinos nuestros, jugado hemos con el sol un rato y con los dioses de batallas, quede esto concluso con las voluntades vuestras; fueron contentos de esto los mexicanos é hicieron luego las paces entre ellos. (624)<sup>7</sup>

En la parte final de la *Crónica Mexicana* escuchamos a Moctezuma reiterar la enemistad entre ciertos espacios poblanos con México-Tenochtilan: “es que ya sabeis que nuestros vecinos cercanos y enemigos mortales son los de Huexotzinco, bien será que allá vamos y probemos ventura con ellos, y con los de Atlixco y Cholula” (610). El resultado de los designios del *tlahtoani* mexica será una batalla con tintes de dramatismo en la que se observa caer a los soldados de ambos bandos mientras los mexicas entran con fuerza y valentía a los enfrentamientos, en donde no se distinguían a los muertos de los vivos (611).

Más adelante, Moctezuma retoma los enfrentamientos contra Atlixco, ordenando a su ejército “que se aperciban valerosamente con estas gentes que pretenden guerra con nosotros, cumplámosle su deseo” (630). Sin embargo, en esta ocasión, el resultado sería adverso para los mexicas al caer ante el ejército tripartita de Atlixco-Huexotzingo-Cholula, provocando que: “Habiendo oído Moctezuma tan dolorosa nueva, comenzó a llorar amargamente”, quien mandó a que “al instante se labrase la tumba para quemar los bultos de los principales muertos” (633) en

---

<sup>7</sup> Más adelante, Tezozómoc relata que los mexicas, al considerar a Huexotzingo como una etnia asimilada a su imperio, deciden apoyarlos militarmente en la afrenta que sufrieron por parte de Tlaxcala, al destruir varios de sus sembradíos (643). Sin embargo, más adelante se cuenta que los huexotzingas se subordinaron contra los mexicas, como resultado de una alianza establecida con los cholultecas (648). Lo anterior, como ejemplo de las constantes reconfiguraciones políticas y territoriales que se daban en Mesoamérica a consecuencia del crecimiento y expansión de los mexicas y de la necesidad de resistir de las otras etnias rivales.

el campo de batalla. La última mención en la historia de Tezozómoc referente a los espacios poblanos resalta por el tono profético con el que Nezahualpilli, *tlahtoani* de Texcoco, advierte que la actitud rebelde de Huexotzingo “es venida del cielo” y debe interpretarse como agüero de que “jamás acertaremos a hacer guerra contra Huexotzinco y Cholula” (649), anunciando el trágico destino que le esperaba al imperio mexica.

*Crónica Mexicana* de Hernando Alvarado Tezozómoc pertenece a las historias locales que sirvieron a indígenas nobles como textos apelativos para la retribución de antiguas pertenencias prehispánicas a manera de petición de mercedes y privilegios en su presente histórico, reflejo del proceso de adaptación y resistencia que este sector social tuvo que enfrentar debido a su situación existencial ambivalente, desde la que más que ofrecer respuestas sobre un pasado ilustre, buscaba resolver el sinuoso estado que se inició con la Conquista (Mignolo 147). En este sentido, la escritura híbrida de Alvarado Tezozómoc se construye también mediante recursos retóricos como la amplificación y la descripción para imaginar lo que los mexicas habían logrado a través de su extraordinaria expansión territorial, truncada sólo por presagios y prodigios detrás del mito de la Conquista, pensando así en su futuro colonial.

Bajo esta lógica narrativa, los espacios poblanos aparecen como parte del Gran Relato de victorias, ceremonias, rituales, repartición de tierras y la construcción de personajes ejemplares que dieron forma a la grandeza mexicana a partir de su noción como espacios periféricos y asimilados a México-Tenochtitlan. En el cronista mexica, vemos un proceso de construcción textual similar al observado en Muñoz Camargo, donde los signos indígenas son traducidos, reapropiados y reescritos para una legibilidad colonial. En este caso, para generar una focalización que beneficie el lugar de origen de Tezozómoc bajo una compleja red textual que va codificando una nueva cultura; ni esencialmente indígena, ni totalmente hispánica.

### 3. Espacios poblanos en la *Historia de la nación chichimeca*

*Historia de la nación chichimeca* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl es considerada la obra cumbre de la llamada crónica mestiza novohispana. Si bien, su padre Juan Pérez de Peraleda fue un español llegado a América que no provenía de un linaje reconocido, por línea materna, su abuela Francisca Cristina Verdugo de Quetzalmamalitzin y su madre Ana Cortés Ixtlilxóchitl, fueron descendientes por línea directa del gran linaje texcocano forjado por el célebre Nezahualcóyotl, lo que le permitió formar parte de una de las noblezas indígenas más reconocidas a partir de 1521.

Gracias al gran archivo prehispánico<sup>8</sup> que tuvo en su poder, así como por su formación dentro de las instituciones novohispanas de su tiempo, fue capaz de construir un monumental proyecto historiográfico a través de cinco obras: *Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España* (1600), *Relación sucinta en forma memorial de la historia de la Nueva España y sus señoríos hasta el ingreso de los españoles* (1608), *Compendio histórico del reino de Texcoco* (1608), *Sumaria relación de la historia general de esta Nueva España desde el origen del mundo hasta la era de ahora* (1625) y su obra más importante, *Historia de la nación chichimeca* (c. 1625)<sup>9</sup>. Será de esta última de la que analizaremos los fragmentos referidos a los espacios poblanos y a sus habitantes.

En la *Historia de la nación chichimeca*, una vez que Nezahualcóyotl recuperó el reino texcocano que los azcapotzalcas, a manos de Tezozómoc y de su hijo Maxtla, habían usurpado a su padre Ixtlilxóchitl I, muestra su magnanimidad restituyendo los territorios que estaban en manos de Azcapotzalco, aunque fueran de los pueblos que habían apoyado a los tiranos. Entre éstos estaba la provincia de Huexotzingo, quienes comprobaron que el perdón que les ofrecía el príncipe texcocano no era fingido (89), en consecuencia, de los valores positivos

---

<sup>8</sup>Por ejemplo, los Códices Quinatzin, Tlotzin, Xolotl y las ocho pinturas que al parecer contenía la versión original de la *Relación de Texcoco* de Juan Bautista Pomar.

<sup>9</sup>Es el único de los escritores mestizos novohispanos de los que se conoce su obra poética. Para un análisis sobre su lírica, ver Costilla y Ramírez (2021).

que representaba para los suyos como modelo de conducto en esta historia. Sin embargo, Alva Ixtlilxóchitl relata que Nezahualcóyotl, en nombre del imperio tripartita de Tenochtitlan- Texcoco-Tlacopan, convocó más adelante a las famosas guerras floridas<sup>10</sup> para enfrentar a varios pueblos a quienes llamó los enemigos de casa, entre los que se hallaban Huexotzingo y Cholula, aclarando sobre los cholultecas que sus “defensores eran los de Atlixco” (112).

Dentro del complejo sistema político-ritual que imperaba en tiempos prehispánicos, el cronista texcocano en su relato de las exequias fúnebres a su ancestro Nezahualcóyotl, señala que estuvieron presentes los embajadores de los señoríos de Huexotzingo y Cholula. Quienes, aunque considerados contrarios, se les deba entrada libre a Texcoco para participar en estas ceremonias rituales en las que se entronizaba a Nezahualpilli como nuevo *tlahtoani* (138-139).

De las aventuras de Nezahualpilli dentro de esta historia destaca una en particular: la de la guerra contra el gobernante de Huexotzingo, Huehuetzin. Alva Ixtlilxóchitl bajo el recurso narrativo del “hállase en las historias”, cuenta que ambos personajes nacieron exactamente en la misma fecha y a la misma hora, y que los adivinos profetizaron que el texcocano había de ser vencido por el huexotzinga, aunque el primero habría de ser quien saldría victorioso (159). La enigmática profecía comienza a resolverse cuando unos hermanos de Nezahualpilli que le envidiaban el trono, alertaron a Huehuetzin del lugar en el que estaría este personaje en el campo de batalla para que pudiera acabarlo con mayor facilidad. El ejército huexotzinga encuentra a un soldado rival con las características del príncipe texcocano y lo atacan hasta quitarle la vida (160). Lo que los de Huextzingo no sabían es que previamente, Nezahualpilli había sido advertido de la traición de sus hermanos, por lo que astutamente decidió antes de la batalla

---

10 En estas guerras regularmente se enfrentaban los ejércitos de las Triple Alianza (Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan) contra sus rivales de las zonas tlaxcalteca y poblana, como actos rituales para dedicar sacrificios a sus dioses, pero que trascendieron a aspectos políticos, económicos y de instrumentalidad militar en cuanto al cuidado de quienes conformaban los respectivos ejércitos.

intercambiar la vestimenta con uno de sus capitanes para provocar que lo confundieran con él, lo que le permitió capturar y apresar a Huehuetzin (160-161).

En este microrrelato del conflicto entre Texcoco y Huexotzingo sobre una “de las batallas más notables y de más riesgo que él [Nezahualpilli] ni sus pasados tuvieron y así es muy notado de todos los históricos que tratan de esta historia” (160), observamos el recurso ya utilizado por el cronista texcocano en las acciones de los reyes que mueren pero no mueren<sup>11</sup>. Con la intención de confirmar el carácter extraordinario heredado por su padre.

Los espacios poblanos en *Historia de la nación chichimeca* vuelven a aparecer ya en tiempos de la llegada del ejército de Cortés. Alva Ixtlilóchitl relata que cuando el ejército cortesiano estuvo en Tlaxcala, los de Huexotzingo se ofrecieron como amigos de los españoles (215). Más adelante, el cronista texcocano da su versión de la tristemente célebre matanza de Cholula provocada por la animadversión que los tlaxcaltecas tenían a los cholultecas, bajo pretexto de haber descubierto una emboscada preparada por mexicas y cholultecas contra los españoles, lo que provocó que “en menos de dos horas mataron más de cinco mil, saquearon y quemaron las casas más principales de la ciudad y los templos de ella” (216).

En la descripción de este hecho por parte de nuestro autor aparece lo que en esta clase de textos Añón ha identificado acertadamente como un realismo que refleja más o menos lo real, entendido como una convención que, en su acuerdo y reiteración, connota la verosimilitud, pero no denota lo real del acontecimiento (144).

Más adelante, en los capítulos que relatan la inminente caída de Tenochtitlan, vemos a los ejércitos de Huexotzingo y de Huaquechula como aliados de las huestes españolas (250), y al mismo Cortés en-

---

11 En el capítulo XXV de la *Historia de la nación chichimeca*, Nezahualcóyotl recurre a la misma estrategia para sobrevivir al ataque de sus enemigos. Cuando se dan cuenta que sigue vivo y se muestran espantados ante este hecho extraordinario, el príncipe texcocano “les dijo que no se cansasen en quererle matar porque el alto y poderoso dios le había hecho inmortal” (64).

viando a varios de sus emisarios a Huexotzingo y Cholula para que pidieran a sus señores enviaran a sus fuerzas armadas a territorio mexica para emprender la toma de su territorio (255). Más allá del trágico final que tuvo el imperio mexica en agosto de 1521, la *Historia de la nación chichimeca* de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl también funciona como testimonio de la presencia de las etnias poblanas en este acontecimiento histórico que marcaría el destino de la hoy nación mexicana:

De los huexotzincas que eran más de diez mil, venían por sus caudillos Nelpilonitzin, Tozquencyotzin, Xicotécatl, Macacácatl, Quehxayacatzin, Huitzilihuitzin, Chichimecatecuhtli, Tlacatecuhtli y otros que asimismo traían las divisas de sus armas [...] y de la misma manera venían los cholultecas casi otros diez mil hombres, siendo muy bien recibidos de todos los señores de la provincia de Chalco. (256)

Como en las anteriores crónicas analizadas, en la *Historia de la nación chichimeca*, la visión de mundo de Alva Ixtlilxóchitl reinventa la memoria de su pueblo, reconstruye la imagen de sus antepasados y reacentúa la palabra de quienes hablan en la historia, en beneficio de la exaltación de Texcoco. Por lo general, el tlaxcalteca, el mexica y el texcocano priorizan la presencia de sus respectivas culturas en sus obras, pero, en lo particular, se diferencian en la focalización que la dan a la trama y a la mayor o menor capacidad con que cada uno desarrolla las estrategias discursivas a su alcance. Lo que deriva en una cierta relativización histórica de los acontecimientos con el fin de mantener el hilo conductor en sus relatos, acomodando e interpretando la participación de grupos antagónicos como los poblanos desde una posición de inferioridad.

Bajo este proceso textual, los espacios poblanos desde la enunciación híbrida de la escritura mestiza son vistos mediante la focalización colonial a partir de los contactos y conflictos suscitados en el encuentro de culturas diferentes, tanto en el contexto prehispánico como en

el de la Conquista. Más allá de esencialismos nacionalistas que, en las alianzas de los pueblos nativos con el ejército español, veían actitudes de traición, estando fuera del contexto sociopolítico sobre el que se vivía en Mesoamérica a principios del siglo XVI.

No hay que olvidar que hasta la fundación de la Ciudad de Puebla en 1531 (concebida como una ciudad virreinal), espacios como los arriba mencionados eran los que conformaban la territorialidad del hoy estado poblano, y que eran los que dirimían conflictos y negociaban, antes de la creación de la Nueva España, con el imperio mexica y con espacios aledaños como Tlaxcala sobre su jurisdicción en cuestiones territoriales. Las crónicas analizadas dan muestra de la forma en que pasaron de la periferia prehispánica a la novohispana, principalmente a partir del surgimiento de la capital poblana con el que se empezó a reconfigurar el territorio del actual estado de Puebla.

## Referencias

- Adorno, Rolena. "El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. N° 28, 1998, pp. 55-68.
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de. "Historia de la nación chichimeca". *Obras Históricas II*. Edmundo O'Gorman (Ed.). Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, pp. 7-253.
- Alvarado Tezozómoc, Hernando. *Crónica Mexicana*. Porrúa, 1987.
- Bajtín, Mijail. *Teoría y estética de la novela*. Taurus, 1989.
- Brian, Amber. "Shifting identities: Mestizo Historiography and the Representation of Chichimecs". *To be Indio in Colonial Spanish America*. Mónica Díaz (Ed.). University of New Mexico Press, 2017, pp. 143-166.
- Costilla Martínez, Héctor. "Diego Muñoz Camargo and the Destabilization of the Relación Geográfica: Adaptation and Variation in the Mestizo Chronicle". *Latin American Literature in Transition, 1492-1800*. A. Brian y R. Quispe-Agnoli (Eds.). Cambridge University Press, 2023, pp. 348-361.
- Costilla Martínez, Héctor. "Rentabilizando la identidad desde la autorreferencialidad: El caso de la crónica mestiza novohispana". *Romances Notes*, vol. 63, núm. 1, 2003, pp. 81-92.
- Costilla, Héctor y F. Ramírez. "Un poeta olvidado de la Nueva España: Fernando de Alva Ixtlilxóchitl o ¿Cómo hacer historia con la lírica?". *Poéticas contemporáneas y actuales*. V. Toledo, M. Calderón, Alí Calderón, H. Costilla y F. Ramírez (Coords.). Fides Ediciones, 2021, pp. 73-97.

- Mignolo, Walter. *The darker side of the Renaissance. Literacy, territoriality and colonization*. University of Michigan Press, 2006.
- Mörner, Magnus y Charles Gibson. "Diego Muñoz and the Segregation Policy of the Spanish Crown". *The Hispanic American Historical Review*, vol. 42, núm. 4, 1962, pp. 558-568.
- Muñoz Camargo, Diego. *Historia de Tlaxcala*. Paleografía, introducción, notas y apéndices analíticos de Luis Reyes García. CIESAS/UAT, 2013.
- Piñero Ramírez, Pedro. "La épica hispanoamericana colonial". *Historia de la literatura hispanoamericana I. Época colonial*. Luis Íñigo M. (Coord.). Cátedra, 1982, pp. 161-188.